

Título: “El Coronel Juan Delgado y el regimiento de caballería “Santiago de las Vegas”. Papel jugado en la guerra de 1895”.

Autora: M. Sc. María Victoria Rodríguez Delgado.

Centro de procedencia: Escuela Latinoamericana de Medicina.

Los resultados de la guerra de 1868 demostraron que sin la incorporación del occidente de la isla de Cuba no sería posible el triunfo independentista, de ahí que en esta nueva etapa uno de los objetivos fundamentales fuera, llevar a cabo la invasión a todo el territorio, dado que la misma era una parte importante de la estrategia de la guerra revolucionaria, y con la misma se perseguía entre otros objetivos destruir los recursos que tenía el poder colonial es decir aplicar la tea incendiaria y obligar al ejército de operaciones que distribuyera sus fuerzas por todo el país, lo que afectaba su capacidad defensiva al tener que abarcar un amplio territorio, dándole a la guerra un carácter nacional, que contribuía a formar en las tropas mambisas un sentimiento nacional.

La invasión a occidente fue calificada por especialistas militares de la época como la campaña militar más grande de Latinoamérica y el hecho más audaz de la centuria. Apenas 4000 insurrectos se enfrentaron a más de 100 000 soldados regulares de España, en un territorio repleto de pueblos y ciudades, de caminos y fincas bien custodiadas, y de solo 105000 km² de extensión. En solo 90 días los soldados cubanos lograron llegar a Mantua, en Pinar del Río.

El 22 de octubre de 1895, estaban dadas todas las condiciones para el avance del contingente invasor oriental, dirigida por el mayor general Antonio Maceo, este logra reunir 1000 hombres del primer cuerpo y unos 400 del segundo, organizado en un Estado Mayor al mando del brigadier José Miro Argenter, además de una escolta, un cuerpo de vigilancia, la caballería al mando del brigadier Luis de Feria y una infantería al mando del brigadier Quintín Banderas.

Las operaciones militares encabezadas por Máximo Gómez en Camagüey, habían culminado con un rotundo éxito, estas victorias contribuyeron positivamente a la obtención de grandes experiencias militares de oficiales y soldados, y a reunir armas y municiones suficientes para iniciar la marcha hacia occidente. Se selecciona Baraguá como punto de partida de la campaña por ser un lugar histórico donde se protagonizó la histórica Protesta de Baragua, símbolo de intransigencia y el deseo de lucha de los cubanos por la independencia de Cuba.

El 22 de octubre también Gómez iniciaba su movimiento estratégico encaminado a lograr el cruce de la trocha de Júcaro a Morón, con el objetivo de atraer tropas españolas y de esa forma Maceo podría avanzar, cosa que se logra sin dificultad a lo largo de los casi 20 días que el mismo permanece en tierras agramontinas.

El 30 de noviembre Máximo Gómez y Antonio Maceo se reúnen en el potrero Lázaro López'. Ambos generales revisaron sus tropas que invadirían el occidente y Gómez pronunció la arenga, que terminaba diciendo: ¡soldados! Llegaremos hasta los últimos confines de Occidente; hasta donde halla tierra española!: allí se dará el Ayacucho Cubano!".

También diría: "Yo le auguro a Martínez Campos un fracaso cabal, que ya empezó para él en la sabana de Peralejo, pronóstico que habrá de cumplirse al llegar los invasores a las puertas de La Habana, con la bandera victoriosa, entre el fuego rojizo del incendio y el estrépito de la fusilería."

Dejando constituido de esa forma el ejército invasor, y el 3 de diciembre de 1895 se produce la entrada a Las Villas, lográndose importantes victorias sobre el enemigo, como fueron: el combate de Mal Tiempo, donde quedo desvirtuada la invulnerabilidad del cuadro defensivo español, además de facilitar la posibilidad de aproximarse al territorio matancero con armas y caballos suficientes. Esta victoria se inscribió entre las más importantes acciones militares de la invasión y de la historia militar de Cuba.

Entre los combates más importantes, a lo largo de la Invasión, es necesario mencionar, el combate de Iguará, Mal Tiempo, el de Coliseo, el 23 de diciembre, librado contra tropas dirigidas por el propio Martínez Campos, y que, si bien no constituyó un triunfo especial, hizo avanzar a los cubanos dentro de la provincia. Y el llamado Lazo de la Invasión, en Matanzas-Las Villas, maniobra dirigida a engañar el alto mando español, el combate de Calimete, el 29 de diciembre que abrió las puertas de La Habana al contingente invasor.

El 20 de diciembre, la columna invasora llegaba sin dificultades a la primera línea defensiva de Matanzas, esta provincia era clave en el éxito o el fracaso de la invasión, en primer lugar su importancia económica para el poder español, ya que de la misma salía hacia el exterior un aporte importante de las exportaciones de azúcar de Cuba, por otra parte, se concentraba allí más de 50, 000 hombres sobre las armas a las órdenes de generales capacitados bajo la jefatura del capitán general Arsenio Martínez Campos, quien había situado su comandancia general en Colón. Ante esta situación fue necesario que Gómez y Maceo aplicaran novedosas y creativas tácticas militares, neutralizando los ataques por sorpresa, y concentrando y descentralizando indistintamente las tropas, modificando de esta forma las circunstancias desfavorables.

La contramarcha estratégica devino en éxito para el triunfo de la campaña, al emprender una supuesta retirada, logrando el golpe de efecto deseado y que las tropas españolas creyeran que los mambises se iban hacia el este frustrando sus intentos de invadir Occidente, por lo que en su persecución debilitaron la línea estratégica Guanabana-Las Cañas. Tres días después ya Gómez y Maceo se encontraban de nuevo en Matanzas, librando importantes combates como el de Calimete donde las tropas españolas tuvieron 22 muertos y 75 heridos y los cubanos 16 muertos y 65 heridos. En solo tres días, el

ejercito invasor cubrio la distancia entre Calimete y Nueva Paz, al sur de la provincia habanera.

Refiriendose a las dotes de Antonio Maceo el capitan general Arsenio Martinez Campos informaba a Madrid:

“Crei habermelas con un mulato estúpido, con un rudo arriero, pero me lo encuentro transformado no solo en un verdadero general, capaz de dirigir sus movimientos con tino y precision, sino en un atleta que en momentos de hallarse moribundo en una camilla, es asaltado por mis tropas y abandonando su lecho se apodera de un caballo, poniendose fuera del alcance de los que lo perseguían.

Ya en La Habana y analizando las perspectivas de la lucha los dos grandes acuerdan que Maceo pasara a Pinar del Río, y Gómez permaneciera en La Habana, donde desplegó su genial campaña militar de La Lanzadera. Para lograr su objetivo, el viejo general, tuvo que moverse constantemente en la provincia habanera de norte a sur y de este a oeste, evitándola posibilidad de ser copado por un enemigo muy superior en número de hombres y pertrechos. Ceiba del Agua, San Antonio de Pulido, Mi Rosa, Fajardo, La Salud, Bejucal, Nazareno, Moralitos, Santa Amelia, Tapaste, Güines, Flor de Mayo, Vereda Nueva, Caimito, Cañas, Andrea, Tamaulipas, Santa Lucia, La Luz, Portugaleta, Guayabal y muchos otros pueblos e ingenios señalan el derrotero del Generalísimo, siempre marchando y contramarchando, en su campaña de La Lanzadera.

La llegada de la columna invasora en La Habana tuvo una gran repercusion moral y psicologica, a nivel del pais y fuera de este, ya que la presencia de los mambises en la capital significaba de forma real y palpable que sus pobladores se sintieran protagonistas y testigos de aquella contienda. Además de que para el poder colonial español fue motivo de preocupacion y de terror, llegando a declarar la capital en estado de guerra y comenzando a desarrollar toda una serie de preparativos para el posible ataque del ejercito libertador. Fueron abiertas trincheras y se movilizaron tropas de voluntarios. La prensa nacional y extranjera reflejaba de esta forma el avance de la columna invasora:

El periodico norteamericano “The Sun” comentaba, refiriendose al papel jugado por Gomez en esta accion militar:

“La habilidad de la estrategia del jefe revolucionario jamas ha sido sobrepasada en una guerra, se acerca mas a los prodigios de la leyenda que a los anales autenticos de nuestro tiempo. Gomez ha desplegado en toda esta campaña admirable un gran genio militar.

Por su parte el general estadounidense Sickles, veterano de la guerra de Secesion, enjuicio la invasion de esta forma: “La marcha de Gómez desde el punto de vista militar, es tan notable como la de Sherman, debemos poner a Gomez y a Maceo en la primera fila de la capacidad militar.

Los españoles en el afán de defender la capital y evitar que Maceo y Gómez pudieran llegar habían preparado en forma escalonada el acceso a la parte más occidental con trochas, pueblos fortificados y columnas móviles, usando los más de dos mil kilómetros de vías férreas que enlazaban las ciudades y regiones de toda la isla.

Martínez Campos había pasado las navidades de 1895, preparando los planes de defensa de la capital, rodeado de acaudalados y nerviosos jefes voluntarios especializados en reprimir cobardemente a los patriotas desarmados en las calles de La Habana y en robar el persupuesto de la comida de los infelices quintos del ejército español aquejados por la inclemencia del clima y sin preparación militar para enfrentarse al Ejército Libertador. Pero nada había impedido que la invasión llegara a la capital y que pudieran extenderse de Oriente a Occidente. Este ante la imposibilidad de sofocar la revolución debido a las acciones militares de Gómez y Maceo, reiteró su petición de relevo, que ya había solicitado desde su derrota en Peralejo, el 13 de julio del año anterior, y recomendó a Valeriano Weyler como su sustituto, este llegó con su consigna de sangre fuego y exterminio, implantando la llamada reconcentración, que significó el genocidio de la población.

Gómez seguro de la victoria había dejado un desafío a Martínez Campos en su paso por Matanzas “Digan al general Martínez Campos que siga por el rastro de la candela, si quiere seguir mi rumbo”.

La entrada a la provincia de La Habana disparó las alarmas en la capital, pues las fuerzas españolas se atemorizaron al tener tan cerca, como nunca antes tal cúmulo de fuerzas mambisas y a los dos jefes militares más renombrados de la guerra: Gómez y Maceo.

El avance por La Habana, sobre los pueblos de Nueva Paz, San Nicolás, Melena del Sur, y Batabano incrementaba la alarma. Por su parte la llegada a Guira de Melena, el 4 de enero, la columna invasora tiene que enfrentarse a una fuerte resistencia por parte de los voluntarios y algunas fuerzas regulares, pero los pasajeros de trenes procedentes de este pueblo hacia La capital, relataban como este pueblo, uno de los más prósperos de la isla, había sido pasto de las llamas, pero que a pesar de la resistencia había sido tomado por los cubanos, y que fuera este uno de los más importantes combates en la provincia.

El 7 de enero de 1896 Maceo se despidió de Gómez, quien permaneció en La Habana, mientras que el primero avanzaba hacia Pinar del Río. Gómez llevó a cabo a lo largo de este tiempo sistemáticos movimientos en todas direcciones para poder enfrentar las fuerzas y medios españoles, que nunca pudieron descifrar la zigzaguente táctica, con este vaiven guerrillero de distraer y amenazar atacar a la capital, manteniendo en una sobra total al poder español.

En la campaña por La Habana, Santiago de las Vegas tuvo el honor de tener uno de los regimientos más aguerridos de la provincia, y que llevara su nombre

y fuese mandado por dos figuras de la revolución, los Coroneles Juan Delgado y Dionisio Arencibia, que aún no siendo nativos de esta ciudad se consideraron siempre santiagueros, al extremo que después de un importante combate en que había de distinguirse Juan Delgado, al preguntarle el Generalísimo Máximo Gómez, que quién era él y de donde venía, contestó: me llamo Juan Delgado y soy de Santiago de las Vegas. A este regimiento le cupo el altísimo honor de haber sido el que recogiera el cadáver de Maceo, sobre los campos de San Pedro, gracias al valor y el coraje del Cnel. Juan Delgado y del valiente grupo que le seguía y para mayor gloria aún de este pueblo, el hecho de ser el que tuvo a su cargo la custodia de los restos del Lugarteniente General Antonio Maceo y su Ayudante Francisco Gómez Toro.

El regimiento de caballería de Santiago de las Vegas, perteneció al 5to cuerpo, Segunda División, Segunda Brigada, del Ejército Libertador. Su organizador y jefe, como ya hemos dicho anteriormente fue el coronel Juan Delgado, quien se incorporó a las tropas del generalísimo Máximo Gómez a su llegada a La Habana, fueron sus más valiosos colaboradores, el teniente Generoso Falcón del Estado Mayor, del general en jefe, Dionisio Arencibia, Adolfo Viñas, Manuel Padrón, Florentino Sigler, Francisco Arencibia, Ambrosio Díaz y otros combatientes. Con el apoyo de los mismos el coronel Juan Delgado, formó una guerrilla, que pronto se convirtió en un escuadrón, pasando después a integrar un Regimiento, con cuatro escuadrones, al que por acuerdo de todos se le dio el nombre de Regimiento de Santiago de las Vegas, y cuyo nombre se hizo famoso en la guerra por la independencia.

A este Regimiento se le asignó como zona de operaciones a: Santiago de Las Vegas, Rincón, La Salud, Quivican, San Felipe, Managua, Rancho Boyeros, Calabazar, Arroyo Apolo, Arroyo Naranjo, Víbora, y parte de Jesús del Monte, y el Calvario. Los escuadrones de este regimiento estaban mandados por: Primer Comandante José Miguel Hernández Falcón, Fermín Otero Gutiérrez, José Cadalso Cerecio, Adolfo Viñas, y el Coronel Juan Delgado siendo su segundo jefe Dionisio Arencibia, quien a la muerte del primero, asumió el mando en abril de 1898.

Su jefe Juan Delgado se incorporó a la lucha revolucionaria un 13 de enero de 1896, después de haber burlado la vigilancia de los fuertes y las trincheras que defendían la ciudad y todos los alrededores de Santiago de las Vegas, y cuando las noticias de los vecinos, y las detonaciones de la fusilaría anunciaban que en el pueblo de Bejucal habían penetrado las fuerzas del Ejército Libertador al mando del General en Jefe, Máximo Gómez, llega a la finca "La Estancia," situada en los primeros escalones de la loma de "La Sierra," este joven de origen campesino y tomado una firme decisión de incorporarse a la lucha, tropezó con una pequeña avanzada de las fuerzas cubanas preguntando a un oficial que servía de jefe que a qué fuerzas pertenecía; éste le contesta, que a las del Generalísimo, preguntándole que si era pacífico y respondiendo tajante que desde ese momento era un soldado más al servicio de la patria llega al pueblo, el jefe de la avanzada con que se encontró en el camino, lo presentó ante el Gral. Máximo Gómez, a quien infor-

mó Delgado que era uno de los comprometidos de Santiago de las Vegas y que estaba a sus órdenes Gómez lo acepta como recluta y lo incorpora a sus fuerzas; pero según refiere el Cmdte. José Cadalso "quiso el destino que a las pocas horas de su ingreso hubiera un reñido encuentro en el barrio de Las Piedras, en el que las fuerzas enemigas hirieron y llegaron muy cerca del Generalísimo, que en persona dirigía la acción y el, pudo ver como el recluta Juan Delgado se lucía cercenando cabezas a cada tajo de su machete."

"Impresionado el Gral. Gómez por su coraje y valentía y sabiendo de que era uno de los Jefes de la conspiración en Santiago de las Vegas, lo designo Capitán Reclutador de dicha comarca, como zona especial a su mando, y agregado al Estado Mayor del Ejército y bajo sus ordenes.

"¡Brillante y gloriosa iniciación, que arrancó del viejo Gómez, tan parco en elogios, palabras de admiración por el valor desplegado por el recio y novel combatiente que se acababa de incorporar! ¡Capitán Reclutador.

"Podía esperarse privilegio mayor para un nuevo soldado. Acaso el General había adivinado, con aquella perspicacia que le era tan característica, las grandes condiciones de valor, de temeridad, de mando y el gran sentido de guerrero que distinguían al que después llegó a ostentar como su mayor y más legítimo orgullo las estrellas de Coronel del Ejército Mambí.

Vio el Gral. Gómez en el recluta Juan Delgado, al hombre capaz de tornar resoluciones extremas en un momento crucial de la contienda. Adivino su temple y presintió sus maravillosas habilidades de guerrero. Pensó tal vez que este hombre recio y fornido que se había consagrado como un diestro machetero, se habría de ver envuelto andando el tiempo, en acontecimientos que harían conmover hasta lo más hondo las fibras más sensibles del General. Sea lo que fuere, el astuto militar con el golpe de vista genial que poseía adivino el hombre que había en Juan Delgado y lo designo Oficial poniéndolo bajo sus directas órdenes"...

Juan Delgado nació el 27 de diciembre de 1868, en la finca "El Bosque," en el Barrio de Beltrán, municipio de Bejucal, justo a pocos meses del inicio de la Guerra de los Diez Años, hoy perteneciente a la provincia de Mayabeque. Hasta llegada la adolescencia vivió en el ambiente de nuestros campos, aprendiendo las faenas agrícolas. Observo la situación económica en que se debatía el campesino cubano. Siendo ya un joven de 27 años, se sumó al Ejército Libertador en 1896, durante el transcurso de la Invasión a Occidente organizada por Antonio Maceo y Máximo Gómez. Antes de cumplir su primer año de lucha, ya estaba al frente del regimiento de caballería de Santiago de las Vegas.

El 15 de junio de 1896, fuerzas del Crnel. Juan Delgado atacó en la zona de Calabazar una columna de voluntarios, movilizados de la Habana, cargándolos al machete y haciéndoles más de 50 bajas.

El 7 de agosto de 1897 las fuerzas de este Regimiento al mando del Crnel. Arencibia, sostuvieron combate en la Finca «San Antonio Patrón», con el regimiento San Quintín, con bajas por ambas partes. El 17 de septiembre de 1897, las fuerzas cubanas a mando del Gral. Mayía Rodríguez y del Crnel. Delgado combaten en Lomas del Hambre contra la columna de Pizarro, donde muere en esta acción el Capitán Néstor Sardiñas Zamora.

En las cercanías de Managua, combate contra la columna de San Quintín; en Santa Bárbara, zona de Bejucal, lleva a cabo acciones contra la caballería de Borbón, en la Finca «Volcán», en la zona de Santiago de las Vegas. Contra el primer regimiento «Otumba», en Jesús María, zona de Bejucal. Contra la columna de Merguizo, en la Finca «Loreto», zona de Managua. Combate contra el regimiento del Cnel. Plaito, en Babine y Colorado, zona de Managua. Contra la columna de Pizarro, en la Finca «Galera», zona de Santiago. Se enfrenta a la columna de Barbastro en la Finca «La Pita», zona de Santiago de las Vegas. Enfrenta a la columna los canarios, en Lomas de Ramos, zona de Managua. Contra la columna del Gral. Arolas, en la Finca «Gavilán», zona Managua. En «Las Guásima, con el Gral. Aldecoa en la zona de Managua.

Le cabe además el mérito a este patriota de ser quien salvara de manos enemigas, con un pequeño grupo de sus hombres, y en un acto de heroísmo, los cadáveres del Lugarteniente General Antonio Maceo Grajales y de su ayudante Panchito Gómez Toro, hijo de Máximo Gómez, el Generalísimo. El 7 de diciembre de 1896 caen en combate Antonio Maceo y Francisco Gómez Toro, campesinos humildes de la zona, los entierran y guardan el secreto para que sus cadáveres no fueran mancillados por las tropas españolas...

El día 8 de diciembre de 1896, en horas de la madrugada y en el más absoluto silencio, el campesino Pedro Pérez recibió dos cadáveres en su vivienda de la finca Dificultad, en la zona habanera del Cacahual, dándole sepultura y ocultando celosamente sus cuerpos. Esto pasó a la historia como el Pacto del Silencio. Eran los cuerpos sin vida del Lugarteniente General **Antonio Maceo** y su ayudante, el capitán Panchito Gómez Toro, hijo del Generalísimo Máximo Gómez, rescatados el día anterior en el campo de batalla de San Pedro, Punta Brava, en la provincia de La Habana, por el Coronel Juan Delgado, jefe del Regimiento de Caballería de Santiago de las Vegas, y dieciocho valerosos mambises que lo siguieron en la hazaña.

El 7, de diciembre en la mañana, acamparon la tropa de Antonio Maceo, en San Pedro y alrededor de las 3:00 de la tarde empezó el combate en el que perdieron la vida el Lugarteniente del Ejército Libertador y su ayudante. Tras el rescate, los velaron unas horas en la finca Lombillo, cerca de Wajay, y después de las 12:00 de la noche cargaron los cadáveres y tomaron el camino de San Antonio de los Baños a El Rincón. Así llegaron a la finca de los Pérez, y luego de hacerle las aclaraciones y recomendaciones pertinentes, dejaron allí los cuerpos. El entonces Coronel del Ejército Libertador, Dionisio Arancibia, testigo presencial, contó el 8 de diciembre de 1946 en la

revista *Bohemia*, en un trabajo titulado “7 de diciembre de 1896”: El general Pedro Díaz quería enterrar los cadáveres (...) cerca del Rincón. Juan Delgado se opuso, convenciéndole de que el sitio aquel era peligroso, ya que lo cruzaban constantemente columnas españolas que podían descubrir la huella de la sepultura. Se acordó entonces que Juan Delgado se encargara de señalar el lugar más adecuado.

La fuerza continuó su marcha y de ella nos separamos Juan Delgado y yo con los cadáveres...”...La reconcentración dictada por el sanguinario general español Valeriano Weyler, que exigía a los campesinos trasladarse a pueblos y ciudades y provocó la muerte de miles, obligó a Pedro a mudarse para Bejucal, donde tenía familiares; pero cada cierto tiempo daba una vuelta por la finca, ubicada entre Santiago de las Vegas y Bejucal. Concluida la Guerra, el domingo 17 de septiembre de 1899, fueron exhumados los restos de Maceo y Panchito en presencia de Máximo Gómez, su esposa Bernarda Toro (Manana), su hija Clemencia, el general José Lacret Morlot, y en representación de la viuda de Antonio Maceo, los mayores generales Pedro Díaz y José María Rodríguez, y los doctores Hugo Roberts, Gabriel Casuso y Carlos de la Torre. El doctor Bernardo Gómez Toro, hermano de Panchito, escribió en la revista *Carteles* el 9 de octubre de 1932: “Que Maceo y su ayudante cayeran en el campo de batalla, nada tiene de excepcional ni de único; que las huestes mambisas recogieran los cadáveres (...) tampoco tiene nada de extraño (...) lo que sí es obra de un designio al parecer ineluctable es que, al confiarse sus despojos a hombres modestísimos en hábitos y mentalidad, a rudos campesinos, guardaran el secreto como en sagrario de oro tal como supieron hacerlo al enterrar los restos, con unción beatífica”. Y relató sobre la exhumación:

“...aun no aparecía la sagrada huesa. De improviso, la voz imperativa de Máximo Gómez se dejó sentir. (...) ‘Pedro, ¿tú estás seguro de que los restos de Maceo y de mi hijo se encontrarán ahí?’ (...) ‘Sí, mi General, lo juro (...) para que no quede duda le digo desde ahora que coloqué el cuello del joven sobre el brazo derecho de Maceo, como sirviéndole de almohada’. (...). Las palabras del guardador del secreto pudieron ser ratificadas: Las vértebras cervicales del joven heroico aparecieron en cruz sobre el cúbito y el radio del brazo derecho de Maceo”. En el bohío de Pedro Pérez permanecieron en capilla ardiente, bajo la custodia de los generales Pedro Díaz, Lacret Morlot y Salvador Cisneros Betancourt, ex presidente de la República en Armas. Gracias a Juan Delgado y a los humildes campesinos que impidieron que los cuerpos fueran hallados y ultrajados por los españoles, como ocurriera en otras ocasiones con jefes del Ejército Libertador, los restos del Titán de Bronce y del valiente joven que decidió morir junto a él, pudieron ser exhumados y venerados, una vez concluida la contienda.

De esa manera, evitó fueran mutilados y ultrajados, como le sucedería en cambio a él y a dos de sus hermanos que le acompañaban aquel 23 de abril de 1898, cuando fueron sorprendidos por tropas españolas, al confiarse en la tregua ya pactada entre el alto mando cubano del Ejército Libertador y el

Capitán General Ramón Blanco y Erenas, marqués de Peña Plata. Fue el quien exclamó: "Quien se sienta cubano y tenga valor que me siga", y así mismo, seguido por otros 18 combatientes se dieron a la tarea ,de realizar la hazaña de búsqueda y rescate, el mismo 7 de diciembre de 1896; para luego conducir los cuerpos del Titán de Bronce y su joven asistente hacia la casa de su tío Pedro Pérez, en El Cacahual, donde yacen ambos, en una acción temeraria que fue ocultada bajo el llamado Pacto de Silencio, de la cual también fue su protagonista.

Más de veinticinco grandes acciones militares avalaron la trayectoria revolucionaria de Juan Delgado, y su ascenso a Coronel, entre ellas el enfrentamiento a la guerrilla de Calabazar el 22 de septiembre de 1896; la eliminación del bando de Quivicán, cinco días más tarde; el aniquilamiento de la unidad de El Rincón, en La Luisa, el 25 de octubre; la batalla de EL Volcán contra las huestes colonialistas de Managua en diciembre, donde fue herido en una pierna; el ataque a Bejucal en mayo de 1897 y el asalto a Marianao en julio del mismo año. Sin dudas, estaba considerado como una figura peligrosa para el poder colonial en Cuba.

Por lo que su persecución fue un objetivo importante para las autoridades españolas.

"Al amanecer el 23 de abril de 1898 el Coronel Juan Delgado con unos veinte hombres, se encontraba en la finca Pastrana, cerca del lugar donde cayera el Lugarteniente General Antonio Maceo. Los españoles se le echan encima. Juan Delgado se rehace y ordena una carga al machete, causando unas quince bajas al enemigo, muy superior en número a su escasa escolta. Pero no puede escapar. Los españoles lo tienen bien cercado. Unos minutos más tarde, está entre dos fuegos. Sin embargo logra escabullirse de esta segunda agresión. Acompañado de sus hermanos Donato y Ramón y el Teniente Masangú emprende la retirada, buscando a sus fuerzas. En Torrens se tropieza con fuerzas de la guerrilla que manda Peral, el mismo del encuentro de San Pedro, el 7 de diciembre de 1896. Están emboscados. El fuego esta vez los aniquila. Cae Juan Delgado. Y caen junto a él, los otros dos hermanos. El Teniente Masangú puede escaparse, lo que no fue motivo para que los españoles mataran a un pobre hombre pacífico, afirmando que era el oficial cubano que se les había escabullido de entre las manos.

Confiado en la seriedad del armisticio firmado por las partes en contienda. Fue sorprendido por tropas españolas y por la guerrilla de Peral, cercado en el combate, cayó el Coronel Juan Delgado junto a sus hermanos Donato y Ramón, comandante y capitán del Ejército Libertador respectivamente, en la zona del Wajay. Ya en ese momento, Juan Delgado estaba propuesto por el Mayor General Mayía Rodríguez, para ser ascendido a General de Brigada de las tropas mambisas.

Los vencedores se ensañaron con los cadáveres, lo cual hizo muy difícil la identificación previa a la sepultura, en el Cementerio de El Cano. Juan Evangelista Delgado González, alcanzó el grado de Coronel del Ejército

Libertador de su país. El 10 de abril de 1898 el gobierno español decretó un armisticio, que no fue reconocido por los independentistas cubanos.

Confiado por la aparente tranquilidad en su zona de operaciones, el Coronel Delgado se encontró con sus padres y otros familiares el 22 de ese mes, en su campamento de Govea, en Bejucal. Luego de la reunión, se dirigió a la finca de su prometida Dolores Pastrana, únicamente acompañado de su escolta y sus hermanos, el comandante Donato Delgado y el capitán Ramón Delgado, no más de 20 hombres en total.

El pequeño grupo se batió en retirada, dispersándose. En la confusión del combate cayeron los tres hermanos Delgado: Juan, Donato y Ramón. Habiendo perdido sus caballos, fueron heridos de bala y rematados a machetazos por las tropas enemigas, quienes posteriormente exhibieron los cadáveres mutilados en los poblados cercanos. Juan Delgado, había sido propuesto, por el mayor general Mayía Rodríguez, para ser ascendido a general de brigada.

No podemos dejar de mencionar también a otras figuras importantes que fueron miembros destacados del regimiento «Santiago», como son entre otros muchos: Ramón y Donato Delgado, muertos con su hermano Juan en los campos de Pastrana, cerca de Arroyo Arenas; Cmdte. Fermín Otero, Capitán Avelino Rojas; Crnel. Domingo Montes de Oca de, el Cap. Joaquín Cárdenas, Francisco Arencibia, Rafael Matos, Abelardo Laferté, Ignacio Pujol; José Pedraza, Abundio Lacha, Cap. Manuel Laforcade, Sargento Eligio Silva, Ramón Castillo, José Lorenzana, Apolonio Hernández, Tte. José Ma. Herrera, Tte. Fernando Cadalso, Cmdte. José Cadalso y otros tantos.

También en este territorio nace el 17 de diciembre de 1859, José Lázaro Martín Marrero Rodríguez, que en 1893 José Martí lo nombró delegado de la revolución en Jagüey Grande, Matanzas. El 24 de febrero de 1895 se alzó al frente de 39 hombres en el potrero La Yuca, en Jagüey Grande. Dos días después sostuvo un encuentro con los españoles en Palmar Bonito, siendo este el primer combate librado en el Occidente en la Guerra del 95. Los cubanos fueron dispersados y obligados a refugiarse en la Ciénaga de Zapata. Al cerciorarse del movimiento armado había fracasado en esa provincia, decidió presentarse ante las autoridades españolas el 3 de marzo de 1895. Fue deportado a la ciudad de Pravia, en Asturias, de donde se fugó para pasar la frontera con Francia, el 1ro de julio de 1895. Días después llegó a New York, donde se enroló en la expedición del vapor *Willmington*, bajo el mando de Pedro Betancourt. No pudieron llegar a Cuba, pues fueron detenidos en la isla de Inagua y conducidos a Nassau, en las Bahamas, el 19 de octubre de 1895. Después de otro intento, del cual también resultó detenido, logró desembarcar el 24 de marzo de 1896 por Maraví, Baracoa, en el vapor *Bermuda*, bajo las órdenes del Mayor General Calixto García, a quien acompañó hasta el 2 de mayo de 1896. Posteriormente estuvo subordinado a los coroneles José González Calunga y Braulio Peña, sucesivamente.

Se destacó en los combates de Saratoga (9 al 11 de junio 1896) y Jacinto (6

de octubre de 1896). A mediados de noviembre de 1896 pasó al Cuartel General del General en Jefe. En enero de 1897 fue trasladado a la Primera División del Quinto Cuerpo de Matanzas, bajo las órdenes del General de División Avelino Rosas, de quien fuera jefe del Estado Mayor. En abril de 1897 se trasladó a la Brigada de Colón (primera Brigada de la Primera División del Quinto Cuerpo), bajo el mando del General de Brigada Francisco Pérez Garoz. En agosto de 1897 pasó al Estado Mayor General Francisco Carrillo, jefe del Cuarto Cuerpo de Las Villas, donde terminó la guerra. Fue ascendido a Capitán, el 24 de marzo 1896; Comandante, el 26 de mayo de 1896; Teniente Coronel, el 31 de enero de 1897; y Coronel, el 1ro de junio de 1897. Se licenció el 1ro de abril de 1899.

Poco después fue designado alcalde de Yaguajay, en Las Villas, por la intervención militar norteamericana. El 16 de junio de 1900 fue electo por el pueblo en el mismo cargo y reelecto el 1ro de junio de 1901. Posteriormente ingresó en el Ejército Nacional con grado de capitán. En él ocupó los cargos siguientes: director de un hospital militar, jefe de Sanidad del Cuerpo de Artillería, hasta 1909; jefe de Sanidad del Ejército permanente, de 1913 a 1915, con grado de Teniente Coronel; jefe de la Sección de Sanidad del Ejército Mayor General, de 1915 a 1919, con grado de coronel.

Otras de las figuras, que participo en la contienda revolucionaria y que tuvo una destacada participacion en las operaciones militares en esta zona de la provincia de la Habana fue el patriota Juan Bruno Zayas Alfonso quien llego a ser General de Brigada, médico de profesion y quien habia nacido en la ciudad de La Habana, el 8 de junio de 1867. Se alzó el 25 de abril de 1895 al frente de un grupo en Vega Alta, Las Villas. El 11 de mayo de 1895 se unió al entonces Coronel Joaquín Castillo López. Por acuerdo de los jefes villareños, le fue conferido el grado de Teniente Coronel. Cuando se organizó el Regimiento de Infantería Narciso, quedó al frente de este. De inmediato tuvo su bautismo de fuego en el potrero Las Delicias. El 24 de junio de 1895 pasó a mandar el Regimiento de Caballería Villaclara, el cual organizó. El 18 de julio de 1895 se puso bajo las órdenes del Mayor General Manuel Suárez, después de haber atacado cuatro días antes el fuerte provincial. Fue ascendido a coronel el 15 de agosto de 1895. Ese mismo día se unió al Mayor General Serafín Sánchez, jefe de la Primera División del Cuarto Cuerpo. El 3 de diciembre de 1895 atacó al fuerte La Agronómica y el 12 de ese mes combatió en Arroyo Blanco.

El 15 de diciembre de 1895 se incorporó al Mayor General Máximo Gómez en Mal Tiempo. Organizó la Brigada Villaclara (Primera Brigada de la Segunda División del Cuarto Cuerpo), de la cual asumió al mando para participar en la invasión. Hasta ese momento había librado las acciones de Tienda de Soto, La Campana, Quemado Grande, Arroyo Loro, Palo Prieto, Casanueva, La Moviada, Cayo Romano y Torre Agronómica. Con la columna invasora participó, entre otros, en los combates de La Colmena, Coliseo, Calimete. Güira de Melena, Alquízar, Guayabal, Vereda Nueva, Hoyo Colorado, Cabañas, Bahía Honda y San Diego. El 22 de enero de 1896 entró en Mantua

al frente de la vanguardia de la columna. Fue uno de los firmantes del acta allí levantada, al siguiente día, dando por concluida la invasión.

En la primera Campaña de Pinar del Río se destacó en los primeros combates de Paso Real de San Diego, Candelaria y el ingenio Laborí (11 de febrero de 1896), donde resultó herido. Nuevamente en La Habana, combatió en Jaruco y Santa Cruz del Norte, así como en La Perla, en la provincia de Matanzas. El 13 de marzo de 1896, encontrándose cerca de Batabanó, Maceo le dio la misión de marchar hacia Las Villas para organizar una brigada volante con la idea de que operara al este de la trocha de Mariel a Majana. Días después llegó a Las Villas y atacó a Santa Clara y participó en los combates de San Juan de los Yeras y Esperanza. En cuanto a su ascenso a General de Brigada se dice que el Mayor General Antonio Maceo le confirió ese grado al llegar la invasión a Guane, el 20 de enero de 1896; pero lo cierto es que Maceo le entregó la proposición al General en Jefe en un escrito fechado en Nueva Paz, el 21 de febrero de 1896. Este a su vez se hizo llegar al Consejo de Gobierno el 8 de abril de 1896, lo cual fue aprobado al siguiente día. De esta forma Zayas se convirtió en el general más joven del Ejército Libertador en esos momentos. El 13 de mayo de 1896 salió de Saratoga de Sagua para emprender el regreso a occidente con más de quinientos hombres.

La tenaz persecución de los españoles lo obligó a entablar combates como los de Quemado de Güines, Motembo, Santa Isabel y el ingenio Carolina, cerca del Recreo, en Matanzas. Al quedar mermadas sus fuerzas se vio precisado a la contramarcha hacia la región de Sagua la Grande. El 8 de junio de 1896 emprendió su segundo avance a occidente con unos doscientos hombres. El 26 de junio de 1896 llegó a La Habana. Libró los combates de Borroto y Lomas de Casigua. El 30 de julio de 1896 el enemigo atacó el lugar donde se encontraba acampado, en la finca La Jaima, en Güiro de Boñigal, Quivicán. En la acción recibió heridas mortales: una de bala, en el ojo derecho, un tajo de sable, en la cavidad axilar derecha, que le cortó la arteria. Sus restos fueron enterrados en Quivican.

En los siete días que permanecieron las tropas de la columna invasora en el territorio habanero se les ocuparon numerosos materiales de guerra a los españoles, más de 600 fusiles, 35000 cartuchos, cosa que posibilitó, junto a los hombres que se incorporaron continuar satisfactoriamente la invasión.

Los españoles temían que el centro de la ciudad fuera asaltada en cualquier momento, Martínez Campos se esforzaba inutilmente por detener a los insurrectos, una de sus últimas disposiciones, cuando ya Gómez y Maceo se movían a las puertas de la capital, sería, la de situar fuerzas en la línea de Mariel a Artemisa, intentando en vano impedir la penetración de Maceo en Pinar del Río.

A la vista del descontento con que se movían las improvisadas columnas españolas, en las que se mezclaban desordenadamente tropas de cualquier unidad y procedencia, toda la prensa pintó entonces con pronósticos negativos

el fracaso de Martínez Campos y ya en los primeros días de 1896 se hizo evidente la desconfianza que hacia él sentían la mayoría de los cubanos que simpatizaban con España, y el 16 de enero de 1896, el gobierno español autorizó a Martínez Campos para entregar el mando y que regresara a la península.

En sus últimas declaraciones Martínez Campos reconocía:

“No ocultare que he sido poco afortunado en mi campaña, puesto que al llegar yo a La Habana la insurrección solo existía en parte del territorio y hoy se extiende por toda la isla”.

La invasión de Oriente a Occidente cubrió de gloria al ejército mambí y por su puesto a Gómez y a Maceo, pero también contribuyó a destacar a jefes insurrectos que escribieron junto a ellos páginas de gloria, tal es el caso de la figura de Juan Delgado y otros muchos, que en su provincia supieron escribir páginas que quedarían por siempre recogidas en la historia de la provincia habanera, por su coraje valor y fidelidad hasta su muerte a la causa de la independencia de Cuba.

Bibliografía.

- 1.-Callejas, Bernardo: Máximo Gómez en la independencia patria. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986.
- 2.-Gómez Báez, Máximo: Diario de campaña. Instituto del Libro, La Habana, 1968.
- 3.-Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba. Primera parte (1510-1898). T. I, Biografías. La Habana: Ediciones Verde Olivo; 2004. 393 p. 781
- 4.- Godínez Sosa. E. Eduardo Agramonte Piña. La Habana: Editorial Arte y Literatura; 1975.
- 5- Rodríguez Abascal P. El Mayor General Pedro E. Betancourt en la guerra y en la paz. La Habana: [editorial desconocida]; 1954.
- 6- El Camagüey legendario. Camagüey: Instituto de Segunda Enseñanza Esteban Borrero Echeverría/Imprenta La Moderna; 1944.
- 7- Piedra de Barreras O. Grandes de la patria: apuntes biográficos sobre cubanos notables. La Habana: Imp. "La Propagandista"; 1927.
- 8- Martínez Arango F. Próceres de Santiago de Cuba. Índice biográfico-alfabético. Santiago de Cuba: [editorial desconocida]; 1946.
- 9- Cepeda R. Eusebio Hernández. Ciencia y Patria. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1991.
- 10- Lago Masino L. Patriotas y heroínas. Habana: Boletín Nacional de Historia y Geografía; 1912.
- 11- Fina García F. Biografía del coronel del Ejército Libertador Dr. José Lázaro Martín Marrero Rodríguez. Stgo. de las Vegas: Heraldo santiaguero; 1943.

12- de Arce Brizuela LA. Emilio Núñez (1855-1922), historiografía. La Habana; 1943.

13- Rodríguez Altunaga R. El general Emilio Núñez. La Habana; 1958.

14- Castellanos García G. Juan Bruno Zayas, médico y soldado. La Habana: Editorial Hermes; 1924.

15- Le Roy Gálvez LF. Máximo Zertucha Ojeda: el último médico de Maceo. La Habana: Imprenta Cárdenas; 1958.

16- Martí J. Obras Completas, tomo IV. La Habana: Centro de Estudios Martianos.